

A NUESTROS LECTORES:

Informamos o recordamos a nuestros lectores que hemos publicado la traducción del texto de 1955-57 de nuestra corriente y de partido, «Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia—Estructura Económica y Social de Rusia 1913-1957». Consta de 575 páginas, a un precio de 1.500 ptas. más unas 300 que cuesta el envío dentro del Estado español. A Europa o a América, si es por avión cuesta más que el libro, pero por superficie, aunque tarde más,

viene costando 200 y 400 ptas. Se envía la cantidad en sellos de correos o en dinero en medio de una hoja al apartado de correos, junto con la petición, y nosotros a continuación enviamos el texto. En el nº 36 de esta revista publicaremos una primera «FE DE ERRORES».

Para finales de mayo publicaremos el texto de 1953: «Factores de Raza y Nación en la Teoría Marxista», el precio será de unas 600 ptas. más los gastos de envío, de 150 a 300.

LAS GRANDES CUESTIONES HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA INTERNACIONAL

A continuación publicamos TRES párrafos de este texto de Partido. En los dos primeros se afronta la concepción del marxismo como DOGMA o como GUÍA para la acción del Partido. En el tercero se afronta el papel de la teoría y el papel del dirigente marxista en la historia:

Primera parte, 94 — ¿Dogma o guía para la acción?

Es necesario insertar todavía algunas observaciones sobre el curso cronológico de esta exposición, aún dándonos cuenta de que todavía estamos en los umbrales del verdadero tema, desarrollado en las partes finales de las reuniones de Nápoles y Génova, o sea la economía social de Rusia desde la revolución de octubre en adelante.

Debemos probar que la posición de Lenin y del partido en julio y septiembre de 1917, en los que se abandonó la consigna «todo el poder a los Soviets», que después debía ser retomada por la lucha armada de octubre, no fue un *lapsus*, no sufrió la lamentable vicisitud del *reconocimiento del error*, en la que la revolución extinguió poco a poco sus llamas y su gloria en los años sucesivos.

Esta fórmula del reconocimiento vale para las personas, que poco importan con sus arrepentimientos, con sus sumisiones o cuentas liquidaciones. Para el partido, esta fórmula se transforma en rectificaciones sucesivas de la estrategia de la clase obrera, derivadas de la aparición de situaciones «imprevistas». En la medida en que estos *giros* sucesivos han conducido al proletariado mundial y ruso a las más hedientes miasmas del pantano burgués, se han inyectado, cada vez con más potentes recursos, en las masas extraviadas, las innobles creencias de que este dictamen esté contenido en la línea de Marx, de Engels y de Lenin, reducidos a la piadosa figura de alumnos sin prejuicios de última moda.

Nosotros no nos extendemos en la exposición de los episodios gloriosos o vergonzosos, sino de las sucesivas valoraciones del curso histórico por parte del movimiento marxista, para probar que están ligadas a un curso unitario indeformable, teorizado en su nacimiento no por una mente cualquiera en un momento cualquiera, sino por un movimiento colectivo de clase determinado en la época *fija* de la aparición del contraste entre capitalistas y proletarios, época más fecunda para este fin que las pasadas y las *posteriores*. Nosotros estamos —es necesario decirlo crudamente, entre tanta ofuscación de imágenes transmitidas— por un *corpus* de doctrina que no está permitido cambiar, a lo largo del arco histórico de la clase obrera moderna, desde su aparición hasta la desaparición de las clases. Si una enseñanza histórica desmintiese a esta doctrina construida «con parte» del pasado y de futuro, ella, en la condenada y contestada hipótesis, se hundiría en la nada y no podría ser salvada por apuntalamientos contingentes, por hibridaciones bastardas. Y debemos, como hemos dicho, darnos planteamientos a largo plazo, para oponernos al juego de citas con las que, sin colocarlas en el tiempo, en el hilo de los tiempos, en el documento específico de que se trata, se intenta dar valor a ese depreciable eclecticismo, al que todo el derrotismo, que nos ha derrotado en tantas reanudaciones, aunque no dispersado, se vuelve a dirigir integralmente.

Toda la literatura del estalinismo mira, en su potente organización, hacia esa meta. Por ejemplo, recurre a una frasecita de Lenin, o a él atribuida, que condena el concepto: «el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción».

Primera parte, 95 — La pretendida filosofía de la praxis

Esta vieja frase, que Gramsci usó con el objetivo de evitar que la palabra marxismo no hiciese pasar sus cuadernos bajo la pedestre

censura carcelaria, es también equívoca, y aquí no concluiremos la disquisición, para la que hace falta aún recoger material relativo a la política comunista, además de en Rusia, también en el mundo en su larga historia.

El marxismo tiene que ver con la praxis (palabra que significa acción humana, comportamiento de la especie humana, y no tiene nada de diabólica) pero no en el sentido de convertirse en sujeto, en el punto de apoyo, en la llave del mundo social y de la historia. Es mejor decir que el marxismo es una doctrina o ciencia de las causas o de las leyes de la praxis, y de que no se trata de la praxis de la persona individual, sino del comportamiento social medio. La explicación que da consiste en colocar no tal comportamiento en la base, sino en la cima de la investigación, lo que no quiere decir que este efecto de causas ambientes materiales y relativas a la vida material de la especie, no se refleje en las causas del proceder histórico: lo hace, y aquí está toda la misteriosa «inversión» de la praxis, cuando se descubre no en el pensamiento ni en la voluntad del hombre individual, incluso excepcional, sino en la intervención en la época madura de las clases sociales en sentido amplio y del partido de clase en el sentido más estricto. En este punto y en este plano se ve que la doctrina marxista no surgió para satisfacer la voluptuosidad de cerebros anhelantes de descubrir el retórico misterio del ser, sino para servir de base al movimiento de una clase social determinada y del partido que prepara su victoria revolucionaria. A la luz de este rápido reclamo, la frase de que *el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción*, aún si figura, por motivos que es fácil encontrar de vez en cuando, en tesis de propaganda, de agitación y de batalla, no dice nada y no vale nada.

En la acepción etimológica y filosófica común, dogma significa una afirmación que se deriva de una revelación sobrehumana, que es válida para todos los tiempos y que no está permitido negar ni siquiera someter al análisis crítico. Los *transcendentalistas* lo admiten, los inmanentistas lo niegan a su manera y a nosotros marxistas... nos importan un bledo los unos y los otros.

Nosotros no decimos ni que el dogma ha sido revelado por dios, ni que ha sido inventado por un pícaro o una banda de pícaros. El dogma ha surgido en una época y en una sociedad determinadas, como primer embrión de una ciencia, y no de una ciencia abstracta, sino de una ciencia que debía servir a la *praxis*: tanto para transmitir las *tradiciones* de la praxis (de la experiencia y de la actividad social, incluso primitivas), o como base de normativa práctica, de código ético. La forma dogmática surgió por intereses de clase que querían conservar una estructura social y su control. Para nosotros, la religión no es y no aparece como respuesta a la exigencia de comprender el mundo, sino aquella muy anterior y absorbente de controlar la sociedad (*y en general* para reprimir sus tendencias a mutarse).

En substancia para un marxista los *dogmas*, históricamente, eran *guías para la acción*. La frase de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción, es pues un sin sentido, si es dicha por un marxista.

Ella se expone a confundirnos con dos posiciones burguesas: una, que la *actual* ciencia de clase haya salido de las trabas del dogma revelado y autoritario y, por tanto, que sea una ley igualmente válida para sus señorías los burgueses y para nosotros. La otra, que con la condena de los dogmas fideístas se haya hecho ya todo lo necesario para tener el derecho de guiar la acción humana, y que se haya cerrado ya el período de las revoluciones. Para nosotros, las viejas sociedades tenían por guía para la acción un sistema de dogmas, la burguesía tenía por guía de acción una falsa ciencia y una filosofía que sin razón se pretende antimitológica y consagra vacíos ideologismos sobre la humanidad, la

personalidad y la libertad con el único fin de defender y conservar el modo social capitalista; el marxismo es una nueva forma de superar tanto el dogma como el burgués antidogma, y de plantear, en líneas antes imposibles de proponer, la verdadera relación entre conocimiento y praxis, doctrina y acción, en dialéctica inseparabilidad.

Se dice bien, cuando se dice que el marxismo no es un dogma, en cuanto que es una teoría de una clase social que nace en un momento histórico determinado y trata científicamente los hechos sociales del presente, del pasado y del futuro. Se puede decir correctamente que la teoría marxista vale como guía para las decisiones del partido, y en este sentido como guía para la acción de clase.

La frase que une los dos términos, en la fácil formulilla frecuentemente usada por los oportunistas, sólo puede servir para rebatir a quien quiere agotar el marxismo en el estudio del devenir histórico, obscureciéndole su lado esencial de participación colectiva en la acción histórica.

Primera parte, 35 — Líneas maestras de abril

Indudablemente la llegada de Lenin a Rusia y las Tesis de Abril del día siguiente constituyen históricamente un giro, una etapa fundamental. Pero ésto no se debe entender en el sentido de que éstas lancen al mundo una nueva consigna, una nueva versión de la dinámica revolucionaria, y que desde aquel momento, como escribimos hace tanto tiempo en estos textos, haya sido cambiada la visión del proceso revolucionario socialista. La versión banal es que, como desde una cátedra, para todo el proletariado mundial haya sido cambiado el programa de enseñanza. Ya no más lucha, victoria y poder del proletariado asalariado, como plataforma de la destrucción del capitalismo y de la liberación de las fuerzas productivas tendentes hacia su ordenación comunistas; sino lucha, victoria y estado del pueblo, de proletarios y semi-proletarios, de obreros y de campesinos propietarios: ¡Esta es la interpretación banal y pedestre, y esta lección debería luego ser aferrada por los proletarios de occidente, de países de capitalismo maduro y próximo a la putrefacción antes de ser sometido a muerte violenta!

El giro no se refiere a la vía por la que un país capitalista sucumbe al proceso de la revolución socialista, sino la de un país de feudalismo putrefacto, en la revolución burguesa y popular.

El de Abril es un potente golpe de timón a la nave bolchevique, que estaba cediendo a los oleajes del oportunismo pequeño burgués y se había salido de la ruta a seguir en la *revolución burguesa*, golpe de timón que exige del timonel una fuerza de Hércules y unos ojos de águila, pero que no le pide calcular la nueva ruta señalada, sino sólo obedecer y hacer obedecer indefectiblemente la señalada en el mapa de la navegación de la historia.

Todo aquello que Lenin grita e incide en el mapa de aquellas históricas tesis está claramente en contra de lo que en Rusia hacían, además de los partidos burgueses y pequeño-burgueses, también los obreros y su mismo partido. Pero al mismo tiempo está ferozmente de acuerdo con todo aquello que *estaba escrito*, en la ruta de Marx y Engels en 1848, remachada en cien acontecimientos, y en la ruta trazada por el mismo Lenin desde 1900 en adelante acerca de Rusia.

Los cagaprisas que tiemblan cada vez que oyen hablar de una nueva, moderna directriz, deben comprender sólo ésto: nosotros sólo defendemos la *inmutabilidad del rumbo, pero no su rectilinealidad*. Esta está llena de difíciles recovecos. Pero no nacen en la cabeza o en el capricho del dirigente, del líder, como dice Trotski. Líder significa de hecho guía. El dirigente del partido no tiene en las manos un volante y ante sí el arbitrio de la angulación de la dirección, es el conductor de un tren o de un tranvía. Su fuerza está en que sabe que la vía está determinada, pero ciertamente no es rectilínea en todas partes, conoce las estaciones por donde pasa y la meta a donde conduce, las curvas y las pendientes.

Ciertamente, no sólo él lo sabe. El trazado histórico pertenece no a una cabeza pensante, sino a una organización que va más allá de los individuos sobre todo en el tiempo, hecha de una historia vivida y de una doctrina (para vosotros la palabra dura) codificada.

Si ésto es desmentido, estamos todos fuera de combate y ningún nuevo Lenin nos salvará jamás. Nos enterrarán apretando los manifiestos, los libros y las tesis en una bancarrota indivisible.

Abril, pues, trata de una determinada y grandiosa situación histórica que envuelve un año crucial y la agitación de ciento cincuenta millones de personas. No la trata como imprevista y nueva, como impuesta con golpes de suerte, sino que la clava en las líneas

deterministas de la doctrina unitaria y fundida en el bloque que la historia de la revolución, o mejor de las revoluciones, ha descubierto. Los descubrimientos no se desarrollan o mejoran. Son o no son.

Por todo esto parece que Lenin se presenta como el que disuelve y el que echa abajo todo. Destruir es el único medio marxista de construir y dirigir. Para el fango burgués y pequeño-burgués, como todas las clases que se van muriendo, el conocimiento es locura, la verdad revolucionaria se trata con cicuta. Al menos por una vez, a los bien pensantes escandalizados se les obligó a embucharse el contenido del vaso. Bajándose del coche parado, el mecánico remueve el obstáculo oportunista con pocos y tremendos golpes de hacha. El convoy de la historia prosiguió inexorablemente. Aquella era la única vía por la que debía y podía pasar.

FEE DE ERRORES:

En el N° 34 de EL COMUNISTA, Artículo: USA-LUCHA OBRERA—Apariencias y realidades en la huelga de «UPS», página 14, columna derecha, línea 4 contando desde abajo, donde se escribe: ...la AFL-CIO para que no engañe mejor y olvide su función de bomberos...; debe decir: ...la AFL-CIO para que engañe mejor a la clase obrera y ésta olvide su función de bomberos...

LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

MADRID:

Fuente Taja. C/ San Bernardo, n° 48.
Antonio Machado. C/ Fernando VI, n° 17.
Visor. C/ Isaac Peral, n° 18.

TARRAGONA:

La Rambla. Rambla Nova, n° 99.
La Tronada. C/ Jesús (REUS).

GERONA:

Librería 22. C/ Hortes, n° 22.

VALENCIA:

Tres y quatre. C/ Pérez Bayer, n° 7.

CÁDIZ:

Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n.

LUGO:

Souto. Plaza España, n° 21.

ORENSE:

Ronsel. C/ Curros Enríquez, n° 21.

VIGO (Pontevedra):

Ir Indo. Rúa Príncipe, n° 22, 2ª planta.

VITORIA (Alava):

Herrikoa. C/ Cuchillería, n° 76.

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa):

Hontza. C/ Oquendo, n° 4.

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

Demos. Plaza de la libertad, n° 9.

SEVILLA:

Librería Reguera. C/ Apodaca, n° 23-25
y en Avda. Ciudad Jardín, n° 8.

VALLADOLID:

Sandoval. Plaza Colegio Santa Cruz, n° 10.

SALAMANCA:

Victor Jara. C/ Meléndez, n° 21.